

la misma a los talleres del Cerro de los Santos. Sobre esto, considerando los paralelos ofrecidos, no cabe duda alguna. Ahora bien, más complejo es el problema de su datación concreta. Sabido es que el Cerro de los Santos funcionó durante un largo periodo de tiempo, al menos desde el siglo IV a.C. hasta los primeros años del cambio de Era¹². Estas serían, por lo tanto, las fechas límite que proponer para la cabeza que nos ocupa, pues aunque no se puede descartar el hecho de que la actividad en aquel lugar sagrado hubiera comenzado antes, no debió comprender, en tal caso, la ofrenda votiva de esculturas en piedra como parte del ritual religioso. Dentro de estos límites, sin embargo, me inclino a considerar la obra una creación del momento de mayor producción en el lugar, momento en el que las ofrendas casi parecen surgir a nivel industrial y en el que se fijan de manera uniforme, morfológica e iconográficamente hablando, algunos tipos de exvotos.

Esta fecha, como he defendido en otras ocasiones¹³, abarcaría los años del tránsito del siglo III al II a.C., que son los que, a modo de hipótesis, propongo para este nuevo ejemplar del Cerro de los Santos.

¹² M. Ruiz Bremón, *Op. cit.*, p. 177 ss.

¹³ M. Ruiz Bremón, «Últimas aportaciones a la cronología del Cerro de los Santos», **Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (Ciudad Real, 1985)**, III, 395 ss.; «Escultura votiva ibérica en piedra», **Escultura Ibérica**, Revista de Arqueología, 1987, 68-81.